

Enrique Bunster:

El hombre del corazón alegre

PARA recordar a Bunster, para revivirlo están sus mejores libros: *Aroma de Polinesia*, *Recuerdos y Pájaros* y *Un ángel para Chile*. Sus relatos de *Aroma de Polinesia* tienen por escenario el mismo que el de Somerset Maugham, dice el prologuista, y observa también que la diferencia es que en *Lluvia*, por ejemplo, la más famosa novela corta de Maugham, los personajes son ajenos al medio y no figura un solo nativo. En Bunster, al contrario, pululan, viven, aman y mueren y no se nos olvidan con facilidad.

En el paraíso de Gaudin

El libro, editado como casi todo lo de Bunster por Del Pacífico, trae en epígrafe de Paul Gaudin: "Esos salviajes me han enseñado muchas cosas de la ciencia de vivir, me han enseñado el arte de ser dichoso." Veamos cómo define a una vahine, a una mujer que llama *Fier* tahitiana. "Comenzó a servirnos con mucha compostura, los ojos bajos, como si estuviera cohibida. Pero de pronto, a raíz de no sé qué observación de su amo, rompió a reír como si le hubiesen hecho cosquillas. Era una risa infantil, desbordante, que nos contagiaba a todos. Cuando por fin se alejó, todavía iba riéndose. Pasó a mi lado dejando un perfume de talco fino. Iba descalza y caminaba sobre el prado con esa especie de lánguides firme que caracteriza el andar de la vahine.

Von Puffendorff observó:
—Rie como reíría un pájaro.
—Es que ella misma es un pájaro —dijo Lavillon—, y Tahiti es una pa-jarera. ¿En qué otro lugar puede verse a la gente reír de ese modo?
—Es un pueblo feliz —le dije.
—Aun en la desgracia —contestó—. Pregúntele a esa muchacha por qué tiene que trabajar: le contará que su padre está en la leprosería de Orofara y que su único hermano, un marino, se ahogó en un naufragio... Sin embar-go, nunca la hemos visto triste."
Visitó Bunster el pueblo feliz en 1964, donde vivió en una casa con te-



cho de hojas de cocotero. No estoy seguro, pero me parece que en ese viaje maravilloso lo acompañó uno de sus mejores amigos: Hernán Poblete Veraa. Además escribió otro libro sobre la región la *erana* Tahiti.

Pero volvamos a *Aroma de Poline-sia*. Observamos dos obras maestras; dos relatos que quedarán para siem-pre, ellos son: "El hombre del caba-llo verde" y el otro es "Arrecife de coral".

Haciendo alarde de la mejor téc-nica literaria, Bunster escribe un cuen-to de nada, o sea de cómo se forma un arrecife de coral. "No tenía nom-bre y no figuraba en las cartas ma-rinas; nadie lo había habido y aca-so estaba por descubrir. Era un isla-te solitario en medio del Pacífico; un arrecife que apenas sobresalía del ni-vel de las altas mareas". Esta histo-ria del origen y consolidación de un arrecife de coral, a partir de un es-feroide, producto de un cocotero, tie-ne la belleza de un excelente cuento para niños.

Un pois jubilado y futbolista

No deja de llamar la atención que el 26 de noviembre, día en que en-tierran a Enrique Bunster, los títu-lares de los diarios sólo hablan de fútbol. En franco delirio deportivo,

uno anuncia, con grandes letras ro-jas, que mañana es la decisión defi-nitiva, el *desiderátum*, se juega el todo por el todo. Ni más ni menos que el suceso que, al parecer, conmoverá al mundo: el partido entre Everton y Unión Española.

Enrique Bunster habló muchas ve-ces de cómo Chile, que pudo haber si-do un imperio en el Pacífico, por fal-ta de visión de sus gobernantes, se convirtió en un país "jubilado y fut-bolista". En su prólogo a *Aroma de Polinesia*, Mario Espinosa observa que constituye una tesis típica de un hom-bre de mentalidad anglosajona: la de que Chile dejó escapar "el imperio de las islas tahitianas, que histó-rica y geográficamente le correspon-dían, en una época en que habría podido tomarlas sin oposición de na-die."

Un libro de Bunster, *Para reír y rabiar*, me hizo reír y rabiar. El pri-mer relato cuenta las vicisitudes de don Francisco Ruiz-Tagle Portales an-tes de la batalla de Maipú. Al pare-cer el mayorazgo "no sabía para qué lado cargarse" y sacaba la cuenta: si gana Osorio suben algunos productos agrícolas; si gana San Martín, bajan éstos y suben los otros.

Así fue como don Francisco deci-dió, después de consultar con su ami-go, un señor Lecaros, regalarle un ca-ballo blanco con herraduras de pla-ta a San Martín y otro a Osorio... por si las moscas. Definida la batalla, se presentó con cara de mérito y expre-sión de caballo regalado a San Mar-tín, pero el general sabía lo del otro caballo...

Le reclamé a Enrique Bunster por la inclusión de *Gane el que gane*, la historia no muy ejemplar de don Francisco, más tarde fugaz Presiden-te de la República. Bunster se rió con esa bonhomía que le caracterizaba y mirándose con sus ojos azules me dijo:

—Pero qué te espantas con la his-toria de don Francisco Ruiz-Tagle. Si casi todos esos viejos eran así, calcu-ladores. ¿O tú crees que eran distin-tos a los de ahora?

Cuesta despedirse del autor de *Un ángel para Chile*, una de nuestras me-jores novelas humorísticas. Cuesta no tener demasiado presente su pipa, sus ojos azules, su aspecto churchillia-no, su bondad y su júbilo contagioso. Nada tan difícil como despedirse de un hombre de corazón alegre, de En-rique Bunster, que se fue con una sonrisa que era la nuestra.

Carlos Ruiz-Tagle

WWE PAGO N° 295. Stpo. 16-XII-1976.

663666

AUTORÍA

Ruiz-Tagle, Carlos, 1932-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El hombre del corazón alegre [artículo] Carlos Ruiz-Tagle. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile